

**LAS POSIBILIDADES DE LA
ALTERNATIVIDAD EN LA UNIVERSIDAD.
ENTREVISTA CON
BOAVENTURA DE SOUSA SANTOS.**

Juan Francisco Aguilar Soto

Sociólogo.

Licenciado en Ciencias Sociales.

Magister en Desarrollo Educativo y Social.

Estudios de Doctorado en Ciencias Sociológicas.

jfaguilar@udistrital.edu.co

Las posibilidades de la alternatividad en la universidad. Entrevista con Boaventura de Sousa Santos

— Juan Francisco Aguilar Soto

Con ocasión del lanzamiento del primer número de la *Revista Noria Investigación Educativa*, el investigador e influyente intelectual Boaventura de Sousa Santos amablemente nos concedió una entrevista exclusiva, en el marco de la Feria del Libro de Bogotá de 2017. Dada la contundencia con que el capitalismo cognitivo instrumentaliza la investigación desde la lógica de la mercantilización, el Instituto de Estudios e Investigaciones Educativas de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas quiso consultar la opinión del profesor Boaventura de Sousa Santos acerca de la condición actual de los investigadores en los países periféricos, y sobre las posibilidades de adelantar proyectos alternativos en el área de la investigación. En particular, nos interesaba situar la problemática de la investigación en el campo de la reflexión sobre la naturaleza de la universidad, pues su actual condición de mercado universitario no parece propia de su carácter histórico, sino una condición atribuida por ideologías emanadas de poderosos intereses económicos que fungen como grandes centros de poder sobre el saber.

JFAS: En 1994 usted escribía sobre las crisis de la universidad: la crisis de hegemonía, la crisis de legitimidad, la crisis institucional, y luego en el 2004 ratificaba la existencia de esas crisis y desarrollaba un poco el tema. ¿Hoy cómo ve la situación actual de estas crisis, particularmente en la universidad latinoamericana?

Es una buena pregunta porque realmente yo pienso que las crisis se profundizaron, se ampliaron de alguna manera. Pero mucha cosa cambió. Por ejemplo, lo que cambió fue sobre todo la cuestión de la legitimidad; o sea, en los últimos veinte años, en muchos países del continente, no solamente acá, por ejemplo también en Sudáfrica, asistimos a una cierta democratización de la universidad en el acceso, en el sentido que jóvenes de clases populares, jóvenes afrodescendientes, jóvenes indígenas, y más mujeres, entraron a la universidad. Esto de alguna manera legitimó la universidad como pensamiento elitista, en la medida que el acceso fue un poco más democratizado, pero esta democratización que iba por la legitimidad tuvo un costo, de alguna manera, porque ocurre en un momento en que el Estado va a decidir no invertir en la universidad como un bien público, como había hecho antes. Vamos a asistir a una crisis financiera de la universidad, que es prácticamente crónica, casi permanente, y que ocurre en gran medida por una idea, que viene de hace más de treinta años, que ya estaba ahí cuando escribí estos libros, que es lo que yo llamo el capitalismo universitario. Es la idea que realmente las universidades públicas no van a ser financiadas porque hay que crear espacio para universidades privadas y estas últimas van a ser muy jerarquizadas, como las públicas; además es cuando surge la cuestión del ranking de las universidades, ranking de profesores por ejemplo, que son destinados básicamente a que la enseñanza universitaria y el conocimiento universitario sea, en alguna forma, una mercancía y como una mercancía tiene que tener valor, o sea la universidad debe tener su ranking, su ranking es su valor; sus profesores tienen que publicar, y tienen que publicar casi siempre en revistas de impacto, y casi siempre las revistas de impacto son en inglés, es así si tu estas en Portugal o estás en Colombia o si estás en otro país. Por eso hay aquí un capitalismo universitario muy grande que está minando la legitimidad de la universidad porque de alguna manera también contamina la hegemonía, pues toda la idea



de conocimiento crítico, conocimiento libre de la universidad, no está siendo estimulada, además porque otro aspecto de este capitalismo universitario, es que estamos viendo que en muchos países periféricos o semi-periféricos -como tú sabes, yo estoy parte del año en una universidad norteamericana, la Universidad Madison-Wisconsin-, pero también en los Estados Unidos y ya muy claro en Europa, las universidades están divididas en dos tipos de conocimiento: 1. El conocimiento que tiene valor de mercado, que genera patentes por ejemplo, biotecnologías, nanotecnologías, y 2. El conocimiento que no tiene valor de mercado, y que además nunca debería tenerlo, estamos hablando de las ciencias sociales, de las humanidades, de la literatura, de la filosofía, etc.

Lo que vemos es que la universidad está promoviendo todas las áreas de conocimiento donde hay un valor de mercado y está cerrando los departamentos de humanidades y de ciencias sociales. Entonces aquí me parece que esto está minando de nuevo la universidad, de una manera que estaba anunciada hace veinte años, pero con mayor fuerza. Pero de hecho este movimiento no es el único que existe; la universidad está hoy enfrentada en un campo de disputa, no solamente con esta presión desde arriba, que viene de los Estados, que viene de las agencias internacionales de educación, con los criterios del ranking, sino además con una presión desde abajo. Estos jóvenes de otras culturas que entraron a la universidad han visto muchas veces que nosotros en las universidades de nuestros países, democratizamos el acceso pero no cambiamos el currículo, no cambiamos el contenido de nuestro estudio. Y por eso surgió un problema nuevo, que no estaba en mis estudios, está ahora bastante fuerte un trabajo que estoy haciendo, y es el tema de la descolonización de la universidad; y esto es curioso porque es un tema que surge en Europa, en la Universidad de Londres, que tiene un serio problema de la rebelión de sus estudiantes, que son estudiantes que vienen

de África y de Asia y que no se conforman con que la enseñanza sea totalmente concentrada en autores europeos, en filósofos europeos blancos, y que no haya un conocimiento de otras filosofías africanas o de Asia, y por eso la idea de descolonizar la universidad. Es también el caso de Sudáfrica, en donde los jóvenes negros entraron a la universidad, pero los profesores siguen siendo blancos todos ellos y no hubo cambios en los contenidos. Por eso yo pienso que ahora las crisis son un poco más complejas y este elemento es nuevo, no estaba tan presente, existía, pero no era un tema político o de política universitaria.

JFAS: En relación con este punto específicamente, los profesores universitarios estamos muy agobiados con la obligación de tener que investigar, tener que publicar, pero únicamente en determinadas revistas indexadas para que las universidades logren mejores puntajes en rankings. ¿Qué alternativas existen en relación con la investigación universitaria y las posibilidades de hacer ciencia por parte de los profesores universitarios, distinta a estas condiciones en que nos encontramos?

Obviamente que este es un campo de disputa muy fuerte. Yo soy Director de un centro de investigación con 142 doctorados y no es fácil resolver este problema. Las alternativas son de dos tipos: Una es colectiva, o sea, hay hoy un movimiento de resistencia, de alternativa internacional, que vino sobre todo de los científicos de biología, por ejemplo, no son siquiera los científicos sociales, sino de las ciencias naturales, quienes han creado un movimiento en contra de esta idea de los rankings y sobre todo de las obligaciones de todas las revistas indexadas, sobre todo porque la gran mayoría de las revistas son propiedad de pocas empresas que realmente dominan el

campo editorial y que además transformaron nuestro conocimiento en una fuente de ganancias enormes. Te pagan cuando publicas el artículo, pero si tú quieres que tu artículo sea de open Access, por ejemplo, tienes que pagar a la editora Springer no sé cuántos Euros, y por eso hay un movimiento internacional de boicot a la Springer. O sea, hay resistencias colectivas internacionales que son fuertes. La otra alternativa es, en nuestras universidades, en nuestros centros de investigación (es lo que hicimos en mi centro), no podemos completamente salir de esta idea de los rankings, ni de publicar en revistas indexadas, porque somos una institución que necesita de financiación por los proyectos de investigación y los proyectos dependen también de esta indexación. No podemos de ninguna manera decir vamos a salirnos como una alternativa. Yo pienso que hay algunas universidades que quieren hacer esto y que lo hacen, pero tenemos el coste de la investigación, de todos modos hay universidades que no están tan interesadas en la investigación, que están más interesadas, por ejemplo, en extensión universitaria. Nosotros como estamos interesados en investigación tenemos que, de alguna manera aceptar algunas de estas reglas, pero siempre con la idea de que es parte de nuestro trabajo, o sea, nunca los profesores o los investigadores van a estar totalmente dominados por esta lógica. Por ejemplo, las promociones internas de investigadores y de profesores se hacen por otro trabajo que no tiene que ver nada con esto, por ejemplo, trabajo de solidaridad, que pienso que es el gran trabajo del futuro de una universidad alternativa, que es la relación entre la universidad y la escuela media, la escuela elemental, porque la universidad ha sido siempre muy arrogante frente a la enseñanza media, entonces nosotros en el centro que es un centro de estudios sociales muy conocido y bastante amplio, tiene un programa CES, que es el acrónimo de mi centro, se llama “CES va a la escuela”, donde nuestros investigadores van a las escuelas fundamentales, básicas secundarias, por invitación de las escuelas, a llevar los temas que estamos tratando, tratar de trabajar con los profesores y con los estudiantes. Nada de esto debería contar para sus promociones, porque no es publicación y además esta cosa ridícula que los mejores publican en inglés, cuando tu obligación social es para con tu país; países que hablan en español o portugués, pues esa sería la lengua. Entonces estamos ahí en una situación de compromiso y como digo, hay alguna otra alternativa de unas universidades que deciden quedarse fuera de esta presión. Tenemos un ejemplo que no me puedo olvidar porque es



poco conocido y es el más interesante aquí en América Latina, que es CLACSO, que ha creado un plan alternativo de evaluación de las universidades y de desempeño de los profesores. Hay este ranking neoliberal, como decimos, pero que exige obviamente publicaciones, porque tenemos que aceptar que muchos de nuestros profesores también durante mucho tiempo se quedaron sin publicar, muchas veces publican la tesis de doctorado y después no han publicado nada más, entonces eso también no es correcto. En cuanto a CLACSO, yo estoy impulsando ese programa y además estamos intentando apoyar las universidades de África y los centros de investigación de África, que están congregados en una organización que es para África lo que CLACSO es para América Latina, en el sentido de crearnos estas formas alternativas de evaluación de profesores y de universidades. Entonces claro que se mueve, hay resistencias por supuesto, pero depende mucho de los liderazgos de las universidades.

JFAS: Algunos se han planteado acá a las publicaciones No-Indexadas, como un lugar de resistencia. ¿Esto qué futuro podría tener?

Tiene un futuro muy largo, o sea, mi idea es que estoy seguro que tenemos dos tipos de revistas. Hay revistas que empiezan como no-indexadas, pero en este momento con la presión por la indexación, y en esto también entra el capitalismo universitario, claro hay revistas alternativas que logran ahora mismo ser indexadas, porque los criterios de

indexación no son así tan rigurosos, al inicio no son para nada rigurosos. Son rigurosos por ejemplo, con los plazos que tienes que publicar y tienes que tener los referidos, la evaluación, digamos anónima de los artículos. Por eso hay gente que prefiere mantenerse en revistas que son alternativas en contenido, pero están indexadas, porque hay colegas que están preocupados con su carrera, sobre todo los más jóvenes, y quieren, de alguna manera, que sus artículos estén en revistas indexadas. Y hay las otras que son las revistas de intervención o las revistas científicas que se reusan a entrar en la indexación para poder tener más libertad, para poder tener una composición más propia, digámoslo así, con menos restricciones, y eso me parece muy bien.

Los profesores e investigadores, los docentes tienen que tener señales de la gestión de la universidad. O sea, la responsabilidad de los rectores, de los vicerrectores, de los directores de departamento, es enorme en esto, porque te puede dar señales totalmente contradictorias. Nosotros en Inglaterra llegamos a un punto, en la universidad donde colaboro, que un vicerrector, para contenidos de textos, intervenía directamente en los temas de los profesores, les decían “no, no trates ese tema, ese tema no es que sea muy importante para la realización de exámenes, no es preciso”, desestimando la creatividad. Entonces los liderazgos en las universidades tienen un rol enorme y deberían hacer lo que está en uno de los textos¹, y que está emergiendo en América Latina, en Brasil muy claramente, que es una globalización contra-hegemónica de las universidades; redes de universidades que se apoyan en programas de doctorado y que son alternativas a este capitalismo universitario.

JFAS: En relación con este punto, escuchamos ayer en la Universidad Pedagógica² los avances que está teniendo la universidad popular de los movimientos sociales y la universidad popular de los pueblos. ¿Qué relación tienen estas experiencias alternativas con lo que sigue siendo la universidad dentro del sistema formal? Y ¿Qué posibilidad tiene, al interior del sistema de educación universitaria, la alternatividad?

¹ El profesor Boaventura hace referencia a una de sus publicaciones recientes.

² El día 28 de abril de 2017 la Universidad Pedagógica Nacional organizó un conversatorio con el profesor Boaventura con el título “Diálogos pluriculturales para la participación y la construcción de paz con el gobierno nacional y el ELN”

“ Lo que vemos es que la universidad está promoviendo todas las áreas de conocimiento donde hay un valor de mercado y está cerrando los departamentos de humanidades y de ciencias sociales. ”

Te agradezco mucho la pregunta, porque es una cuestión que me gusta y sobre la que trabajo. Yo tengo un trabajo que va a estar disponible en español, pero ahora está simplemente publicado en inglés, va a estar publicado por Cambridge, se llama *Decolonizing the University*, descolonizar la universidad, en donde yo hablo de la universidad polifónica, o sea, una universidad con una pluralidad de voces y de estructuras organizativas. Entonces hay universidades convencionales como las nuestras, y hay universidades alternativas, que ya existen desde hace mucho tiempo, desde inicios del siglo XX; aquí la primera se creó en 1921 en Lima, Perú, luego se crearon las universidades populares, después vinieron las universidades interculturales, y ahora tenemos esta tercera generación, la que llamamos universidad popular los movimientos sociales que nació, en el sentido que tuvo su origen en el Foro Social Mundial en 2003, que es básicamente hacer, lo que a nivel epistemológico he tratado como las Epistemologías del Sur y las ecologías de saberes, o sea, hacer un diálogo entre el saber académico-sistemático y el saber popular o de los movimientos, las organizaciones, y organizamos talleres en diferentes partes del mundo, en América Latina muchos, pero también en Europa, en África, etc., y un tercio de los académicos con un pie en la vida académica y un pie en los movimientos sociales, y dos tercios de los líderes de los movimientos. Estos talleres han sido muy creativos. Si tú vas a la página www.universidadepopular.org, tú ves la sistematización y las fotos, toda nuestra carta de principios, metodologías alternativas, etc.; y es una contra-universidad, una universidad paralela que existe fuera del sistema convencional. Y la pregunta que te interesa es

¿dónde estamos ahora, y si invito a la universidad Distrital?, porque hay convenios de intercambio entre la universidad convencional y *La Universidade Popular Dos Movimentos Sociais*. Tenemos varios; hay en Brasil y México ya, pero no tenemos ninguno en Colombia. Esto normalmente se hace a través del departamento de extensión de la universidad convencional, en donde se hace un convenio con la universidad popular, de manera que la Universidad organiza talleres y la Universidade Popular pasa a ser una de las actividades de extensión. Siento que esto es un caso de “extensión” al revés, porque realmente el interés no es tanto de llevar el conocimiento universitario para afuera de la universidad, sino traer para adentro de la universidad el conocimiento del movimiento popular, los indígenas, los campesinos, y tenemos cosas muy interesantes hoy en día, por ejemplo en dos o tres universidades con programas muy consistentes y rectores por detrás de todo esto que, por ejemplo, en facultades de derecho hay una ecología del saber jurídico, donde los profesores son profesores de derecho, pero también ancianos indígenas o campesinos que resuelven conflictos jurídicos de derecho indígena o de derecho campesino en sus comunidades, y que vienen a trabajar en la universidad. Todo esto comenzó a través de los talleres de la *Universidade Popular Dos Movimentos Sociais* porque algunos académicos se dieron cuenta que hay hombres y mujeres que no son académicos pero son sabios y tienen un conocimiento maravilloso de la vida y a veces también de carácter técnico, por eso la otra área son los saberes médicos, ecología de los saberes médicos. Hay universidades, por ejemplo en la Amazonía, donde las facultades de medicina no solamente enseñan la medicina

alopática eurocéntrica digamos, sino también la medicina tradicional amazónica que, como tú sabes, es riquísima, y vienen los ancianos y las ancianas que conocen bien las hierbas y toda la medicina tradicional. Lo he visto aquí en Putumayo, en Sibundoy, y yo siempre pensé, ¿por qué este conocimiento tan rico nunca llega a la universidad? Por eso hay cosas de allí con las que estamos en constante interacción y me parece que es el futuro de las universidades que no quieren desistir de una lucha y rendirse al capitalismo universitario.

JFAS: Finalmente, ¿Qué le preocupa del futuro de la universidad? y ¿Cuál es la viabilidad de la reforma universitaria democrática, emancipadora?

Esta es una pregunta interesante por lo siguiente: La universidad es la institución más antigua, es decir con más tiempo en la historia. Las primeras universidades no fueron las europeas, las primeras universidades fueron las universidades islámicas, la de Timuktu en Malí y la Universidad al-Azhar en Egipto en el Siglo IX, son esas las grandes universidades. Después las universidades europeas como Boloña, luego París, Salamanca, mi propia universidad Coimbra, creada en el Siglo XIII en 1290, aprendieron mucho del mundo islámico, pero estas universidades de hoy no tienen nada que ver con las universidades de antes. En cada momento histórico cuando miras la universidad, la idea es que es una institución que es rígida, que tiene muchas sinergias, que es muy difícil de transformar. Pero cuando tú miras al tiempo, en una larga





duración, tú ves que la universidad se transformó bastante, a lo largo de los siglos. Por eso ahora la idea es que la universidad va a seguir cambiando y va a seguir como universidad, y esto no es nuevo, no vamos a problematizar el futuro, la universidad va a seguir. Yo en este momento no tengo dudas: yo pienso que si nosotros en las universidades no nos organizamos como una resistencia al capitalismo universitario que quiere transformar las universidades públicas y privadas en una empresa, que no solamente produce mercancías, que son los diplomas para el mercado, sino también que va a estar gerenciada como una empresa por los rectores o empresarios, con una cultura de empresario, inclusive si son públicas, con dinero público, seriamente este capitalismo universitario va a ganar totalmente las luchas, yo pienso que nosotros no vamos a reconocer como universidad lo que vamos a tener en el mundo y por eso me parece que eso podría ser el fin de la universidad como la conocemos. Lo que veo, trabajando desde muchas universidades en diferentes países, es que hay resistencias, y las resistencias vienen de muchas universidades, de gente muy buena, que es gente que está haciendo un trabajo muy novedoso, que está haciendo cosas fabulosas de articulación de la universidad con los movimientos sociales. Yo acabo de trabajar en una experiencia con doctorados que son colectivos con los movimientos sociales de Costa Rica; o sea, hay cosas que están por ahí que muestran que los estudiantes, los profesores y los gestores de las universidades están dispuestos a resistir al capitalismo universitario, al

neoliberalismo universitario que está por ahí. Y si resistimos y si logramos resistir, entonces la universidad tiene futuro; si no resistimos realmente no tiene futuro porque va a ser una empresa como otra cualquiera.

JFAS: “La universidad es la alternativa a la universidad”, escribió usted.

Absolutamente, porque es mantener una idea de universidad. Para mí es que la universidad crea un bien público, que es el conocimiento libre e independiente. Si tú realmente dejas de producir conocimiento libre e independiente, porque todo tu conocimiento es medible en términos del valor de mercado, este valor de mercado no está interesado ni en conocimiento libre ni en conocimiento independiente; está interesado en conocimiento que sea consumido, o sea, que tiene un consumidor solvente. Así, muchas veces no se tiene la plata para obtener ese conocimiento, entonces la universidad necesita ser pública, es un bien público, es una interacción no mercantil. Si vamos realmente a rendirnos totalmente a la mercantilización del conocimiento, la universidad no tiene futuro, no puede llamarse universidad; ya hoy tenemos muchas universidades privadas que son negocios, que no tienen nada, que no hacen investigación alguna y que los profesores son proletarios básicamente, que dan veinte, veinticinco horas por semana y que ganan casi un salario realmente de trabajador no calificado, y se llaman universidades, porque realmente los gobiernos que son muy dominados por el neoliberalismo dejan crear como universidades cosas que no tienen nada que ver con la universidad.

JFAS: En Colombia en este momento el Ministerio de Educación está promoviendo el sistema de educación terciaria, básicamente con el fin de que la gran entidad de educación técnica que es el SENA -Servicio Nacional de Aprendizaje-, que forma la mano de obra calificada, haga parte del sistema universitario. ¿Usted cómo ve esto?

Ese tema basta nombrarlo como educación terciaria para saber de dónde viene. Eso viene de un informe del Banco Mundial de 1997 que es quien habla de “Educación Terciaria”, y va a nombrar terciaria exactamente lo que es llamado universitaria pero además tiene en cuenta los politécnicos y otras cosas allí. En África realmente los

gobiernos no deberían invertir en la educación terciaria sino en la educación fundamental. Por eso, lo que están diciendo aquí es eso mismo, es confundir el conocimiento universitario, y ahora disolverlo en algo más amplio que es la educación terciaria que puede ser claramente un gran negocio. Si tú miras esta nueva ronda de negociaciones por la educación en la Organización Mundial de Comercio, una de las doce propuestas de liberalización de servicios, es la liberalización de la educación terciaria, o sea, tú tienes una universidad, puede ser pública, puede ser otra, y tú puedes comprar un curso de sociología, un curso de biología en una universidad global de los Estados Unidos, pagas la patente, compras, vienen los profesores, los temas, los materiales y la franquicia, y eso es la idea que esta por detrás de la educación terciaria, lo que es muy malo y quiere dañar el estudio en la universidad. Por eso te digo que los retos son muy serios.

JFAS: Profesor Boaventura muchísimas gracias, creo que la universidad colombiana y en particular nuestra Universidad Distrital Francisco José de Caldas, quedan muy agradecidas por sus aportes.

Muchas gracias. Estoy seguro de que van a resistir.

